

CATALUÑA



Celebración en Barcelonba del año nuevo chino, sobre todo por la comunidad de ese país. / CARLES RIBAS

Barcelona, la ciudad donde conviven más de 300 lenguas

En la capital catalana se hablan idiomas como farsi o wolof

ALDO NICOLAI, **Barcelona**
Barcelona es una ciudad multicultural en la que confluyen personas de muchas partes del mundo. Los que pasean por las calles de esta metrópoli pueden escuchar palabras desconocidas, y no solo provenientes de los turistas. En la capital catalana viven alrededor de 392.000 habitantes extranjeros que hablan más de 300 lenguas diferentes. Así lo resalta la oenegé Linguapax, que publicó ayer un informe, con motivo del Año Internacional de las Lenguas Indígenas, en el que destaca la “riqueza cultural” del territorio. Algunos de los idiomas más hablados, tras el catalán y el castellano, son el inglés, el árabe y el italiano, seguidos de otros más inusuales, y con menor presencia, como el bereber, urdu, bengalí, quechua o wolof.

La directora de Linguapax, Mònica Perenya, enfatizó en la

presentación del informe sobre “el valor que las lenguas tienen” para los individuos que las hablan. “Es evidente que el objetivo no es que las personas aprendan todos los idiomas. Eso no tiene sentido, pero sí ser consciente de que existen”, señaló Perenya sobre el documento, elaborado con cifras de Idescat y con datos recogidos por el grupo de Estudio de Lenguas Amenazadas de la Universidad de Barcelona.

El informe apunta que muchas de las lenguas que se hablan en la ciudad son transfronterizas, es decir, que se hablan en muchos países. Tal es el caso del panjabi en la India, Pakistán, Afganistán y Bangladesh, y de otros idiomas como el quechua en Perú, Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Chile, o del wolof, hablado en naciones como Senegal, Gambia, Guinea,

Guinea Bissau y Mauritania.

En la capital catalana se hablan lenguas de Latinoamérica como el guaraní o el aimara. También existen comunidades que provienen de países asiáticos donde se utiliza el urdu o variantes del chino, así como sistemas de comunicaciones de etnias africanas como las bereberes. De Oriente Próximo se mencionan el amárico y el hebreo y, de España, se enumera el asturiano, vasco aragonés y gallego.

De las casi 7.000 lenguas vivas que existen en el mundo, 2.464 se encuentran en vulnerabilidad y al límite de la extinción, según los datos de Linguapax. Desde la entidad recalcaron que solo 23 idiomas son empleados para comunicarse por la mitad de población global (7.594 millones de habitantes), y que el 90% son habladas por solo el 4% de las personas en el mundo.

Francesc Betriu, Premio Gaudí de Honor 2020

La Academia catalana reconoce al cineasta por “su firme compromiso social”

A. N., **Barcelona**

La Academia del Cine Catalán reconoció ayer con el Premio Gaudí de Honor 2020 al cineasta leridano Francesc Betriu (Organyà, 1940), que le será entregado el próximo 19 de enero en Barcelona. La entidad reconoce la trayectoria de Betriu por “su consistente y dilatada carrera”, así como por su “firme compromiso social y por la diversidad de la producción”, según informó ayer en un comunicado. El director recibirá el galardón al día siguiente de su 80 aniversario, en el marco de la decimosegunda edición de los premios, que se realizará en el Auditori Fòrum CCIB.

El también guionista, productor, distribuidor y crítico, ha sido premiado con el máximo reconocimiento del cine catalán por su “filmografía pionera, inclasificable y censurada durante el Franquismo”, que incluye cortometrajes, documentales, series de televisión y, sobre todo, largometrajes, entre los que destacan títulos como *Furia española* (1975), *La plaza del Diamante* (1982) y *Réquiem por un campesino español* (1985).

Betriu es un creador catalán que ha filmado muchas de sus películas inspiradas en obras literarias. “Maestro de las adaptaciones, ha llevado al cine clásicos contemporáneos de autores como Josep Maria de Segarra o Juan Marsé”, señala el texto, en el que se mencionan largometrajes como el drama *Corazón Solitario* (1972) o la sátira sobre las miserias humanas, *Los fieles sirvientes*



El director Francesc Betriu.

(1980), premiada con una Mención a la Película Española de Mayor Calidad en la Mostra de Cinema Mediterrani.

Betriu tiene una formación en Ciencias Económicas y Políticas, así como estudios especializados en Dirección por la Escuela Oficial de Cinematografía de Madrid. Durante los años sesenta, trabajó como corresponsal para la revista *Fotogramas* y, más tarde, formó parte de la compañía de teatro Los Goliardos. Sus dos últimos trabajos han sido el documental ficción *Mónica del Raval* (2009), sobre una chica manchega que durante 20 años ejerció la prostitución callejera en el barrio del Raval y el documental *El día que murió Gracia Imperio* (2012), en el que se narra uno de los crímenes más populares de la crónica de sucesos nacional de finales de los sesenta: la muerte de la vedette Emilia Argüelles Catalina y de su joven amante en noviembre de 1968 en un piso de Valencia.

La vida en un viejo 600

El mítico vehículo sirve de detonante de una crisis familiar en el teatro Goya

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**
En su nueva obra, que también dirige en el teatro Goya de Barcelona, el dramaturgo catalán Pere Riera convierte *La dona del 600* en un vehículo de emociones que, sin perder el equilibrio entre la comedia y el drama, tocan la fibra sensible del espectador. Hay en algunas escenas cierto exceso de sentimentalismo, algo casi inevitable cuando se llevan a escena conflictos familiares que afloran en la compleja gestión del duelo por la pérdida de una madre. Riera administra esa carga emocional con pericia y construye un hábil juego teatral que tiene en la calidad y frescura de los diálogos su arma más convincente.

Tomàs, viudo septuagenario,

ex empleado de la Pegaso, ha construido en el salón de su casa, pieza a pieza, una réplica del Seat 600 que marcó la biografía vital y sentimental de su mujer, Carme. El valor simbólico del coche que dio alas a las ansias de prosperidad de la clase media durante el franquismo cobra vida teatral como detonante de una crisis familiar larvada a fuego lento entre reproches, envidias y frustraciones.

Riera dibuja unos personajes cotidianos, tan cercanos, reconocibles y previsibles como los conflictos que muestra en escena. La gracia está en cómo cuenta Riera esos conflictos y, naturalmente, en lo bien interpretados que están unos personajes que forman parte de nuestro paisaje vital y ge-



Un momento de la obra *La dona del 600*, en el Goya.

neracional. Esa madre como pilar emocional que sostenía una convivencia familiar aparentemente feliz cobra presencia simbólica en ese 600 que ayuda a Tomàs a mantener vivos sus recuerdos.

Mercè Sampietro (Carme) perfila con sabiduría y ternura la fuerza, y también la fragilidad, de una madre capaz de generar felicidad mientras el cáncer dicta su cruel sentencia. Magnífico también Jordi Banacolocho (Tomàs) en el tono de socarronería y tozudez del padre que defiende su casa como espacio de libertad. De hecho, todo el reparto cumple: Àngels Gonyalons (Montse), cada vez mejor actriz, borda los cruces de reproches con Rosa Vila (Pilar), muy bien en un papel difícil, como hermana con la autoestima bajo mínimos que esconde su frustración con una mala leche de campeonato: su víctima más dócil —aunque reparte estopa— es su ex marido, un muy acertado Pep Planas.